

- Martins, C.;1974. La formación del psiquiatra. Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina. Vol.XX .N*4.Buenos Aires.
- Monsalvo, J.:2000. Atención primaria en salud. Maestría en Gerontología. Fac. Ciencias Médicas. UNC.
- Reynoso, C. 1993: De Edipo a la Máquina Cognitiva. Talleres El Libro S.R.L. Bs.As.
- Saurí, J.;1994. Qué es diagnosticar en psiquiatría. Ed. Bonum. Bs.As. 1996. Persona y Personalización. Ed- Lohlé. Bs.As.

UN MODO INTEGRAL DE INTERVENCIÓN EN ORIENTACIÓN UNIVERSITARIA

Mg. María Alejandra Pedragosa

UNLP. Facultad de Ciencias Económicas

alejandra.pedragosa@econo.unlp.edu.ar

RESUMEN

La propuesta de trabajo de la Unidad Pedagógica de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UNLP como servicio de orientación educativa incluye diversas áreas implementadas como Programas que puestos en relación posibilitan una sinergia que responde a las necesidades de los diversos actores de la comunidad académica. La articulación con los distintos espacios institucionales desarrollando redes de trabajo para contribuir conjuntamente al mejoramiento de la calidad educativa de la Facultad, se erige como una modalidad de intervención integral. Teniendo siempre como horizonte la facilitación de las trayectorias a los estudiantes se les brindan acciones directas como las tutorías y la guía grupal y/o individual en aspectos referidos a las situaciones de aprendizaje. Concentramos asimismo la tarea de orientación en el acompañamiento a los docentes en su proceso de formación continua y en el desarrollo y la implementación de innovaciones educativas. A estas áreas se suma la investigación acerca de temas propios de la enseñanza y el aprendizaje en el ámbito de las Ciencias Económicas y la participación en el área de Extensión Universitaria, conformándose como un Servicio de Orientación Educativa con anclaje en las tres misiones de la Universidad.



Palabras clave: intervención integral – enseñanza – aprendizaje – investigación – extensión

TRABAJO LIBRE

Nuestras Ideas

La Orientación Educativa Universitaria, se encuentra en plena expansión, construcción y discusión buscando la clarificación de su aporte en la especificidad de la Educación Superior. Los diversos modelos y combinaciones de éstos dan lugar a diferentes configuraciones según los contextos institucionales en que se encuentran.

En el caso particular de la experiencia que aquí presentamos la idea de conformar un modo integral de intervención alude particularmente a un abordaje que busca proveer servicios, programas y asesoramiento que permitan que la Orientación sea una función de todos los agentes educativos de la Institución dando lugar a una red que procure un ambiente que redunde en la posibilidad de alcanzar los objetivos académicos que las personas se proponen al incorporarse a la Institución Universitaria.

Consideramos la Orientación como un componente institucional que permita trayectos de formación integrales e inclusivos de todos sus actores, mejorando la calidad de los procesos tanto de los que se insertan en nuevos espacios, los “aprendices” del ámbito que sea (estudiantes, docentes, investigadores, extensionistas) y de los expertos que lideran, acompañan guían estas experiencias.

Una Orientación que pose su mirada sobre todo el complejo de la actividad y no sólo sobre el sujeto que se inicia, a quien se le otorgan el origen de, si no todas, la mayoría de las problemáticas a la hora de definir las dificultades en las nuevas configuraciones de las situaciones de enseñanza y aprendizaje. Una orientación que no omita las condiciones de la institución y de la enseñanza, que no espere al estudiante ideal, el novel investigador o el becario ideal.

Resignificar la Orientación Educativa Universitaria superando la inscripción de sus prácticas en implementaciones técnico – instrumentales, de modo tal que la opción



política por una educación para todos y de calidad sea parte hasta el nivel más micro de las situaciones educativas y así pueda hacerse cada aula un espacio real de inclusión, de participación y pueda ser concreto y real que todos tienen acceso a sus trayectos formativos.

Esta posibilidad puede darse en un diálogo entre la realidad institucional y la mirada de un proyecto de acción integral que atraviese desde distintos lugares con una perspectiva profundamente educativa y no meramente academicista las diversas prácticas pedagógicas, siendo constitutivo del quehacer universitario. Así los estudiantes, los docentes noveles, los jóvenes académicos puedan encontrar orientación de índole educativa en cada una de las instancias de participación académica. Que cada docente, cada investigador, cada extensionista se vuelva un orientador en las variadas trayectorias formativas que se presentan en una Unidad Académica.

Con esta mirada amplia sobre todos los procesos formativos que se realizan en la Educación Superior, nuestro eje central no dejan de ser nuestros estudiantes de grado, quienes y especialmente en los primeros años, requieren de una guía y acompañamiento particular, pero sembrar en el sentido de que cada espacio se constituya en un espacio educativo, ha de contribuir al clima de una institución inclusiva a quien espere transitar por ella, porque allí nadie es extraño, todos son parte de un proceso dialógico, formativo. Para ello, si queremos desarrollar espacios inclusivos y de diálogo en el aula, una pedagogía del encuentro y de las relaciones entre las subjetividades en el aula, tenemos que trabajar por construirla en toda la institución. Sabemos de las características elitistas y narcisistas de la Universidad como algo constitutivo, que pueden dar lugar a un movimiento engañoso de gestos de inclusión que no logran constituirse en políticas y acciones eficaces de inclusión en términos de alcance real de sus objetivos. Ya lo advirtió A. M. Ezcurra (Ezcurra, 2009), que no nos distraigamos en el desarrollo de una “inclusión excluyente”, centrada en políticas focalizadas que no institucionalizan la orientación en todos sus espacios de modo que se convierta en una institución verdaderamente educativa en todos los sentidos y alcances, cuando forma profesionales, cuando forma investigadores, cuando forma académicos.



Pensar que cada espacio debe asumir esta mirada política es invitar a cada actor a sumarse a un proyecto de Institución que hace política con la Subjetividad como categoría, que en el encuentro pedagógico concreto se hace cargo de la situación y la promesa que allí se juega, en concreto, en la singularidad de ese lugar y esas personas con las que comparte un espacio que puede convertir de lucha o cooperación. Si el encuentro con el otro en el espacio formativo incluyera esta dimensión de desarrollo de un proyecto institucional, de la posibilidad de contar, de narrar y de dar lugar a mayor confianza del sujeto que se aparece en nuestros espacios y nos interpela desde lo nuevo, que es diferente, podríamos empezar a pensar en una posibilidad de inclusión y permanencia genuinas, es una propuesta que nos requiere políticas de la subjetividad (Tedesco y Porter, 2006).

Esa subjetividad que nos interpela de variadas maneras, especialmente al elitismo y narcismo que antes citamos impiden siquiera el registro del otro que está ahí, dando por sentado que mi tarea, mi decir y mi hacer se justifican en sí mismos. No se acepta formar a quien se resiste porque no puede, no quiere o no sabe, entonces el discurso de la Universidad inclusiva se cae, ahí al lado de los auditorios donde se proclaman, en las aulas, en los laboratorios y en los centros de investigación y de extensión donde se forman las nuevas generaciones.

La pregunta de cuantos verdaderamente vulnerables llegan a las aulas universitarias, cuantos permanecen, cuantos pueden acceder a carreras académicas, si alcanza a formularse, no termina nunca de responderse, porque el verdaderamente vulnerable de nuestra sociedad, no llega a las puertas de nuestras instituciones, pero este es un desafío que aún la orientación universitaria le ha dejado al nivel medio para que resuelva sólo.

Nuestro Trabajo

La propuesta que aquí presentamos es el inicio de una construcción de dispositivos para la orientación en un marco integral que está comenzando, que no está exenta en lo más mínimo, como todo espacio en construcción, de replanteo, diálogo, búsqueda de alternativas, intercambio con otros saberes y prácticas. Nos proponemos un trabajo



basado en la reflexión de las situaciones dadas con las herramientas teóricas de las que disponemos en nuestras matrices disciplinares y formativas y las que nos prestan otras disciplinas, sobre todo los profesionales de las Ciencias Económicas con los que compartimos especialmente esta tarea.

Este es uno de nuestros más importantes pasos en esta construcción, la intersectorialidad, la interdisciplinariedad, sobre todo la cooperación, para reducir cada vez más la brecha entre “lo pedagógico” y “la disciplina”, para reducir la presencia de nuestra tarea como un “auxilio” externo, para que sea un acompañamiento, un andamiaje, no un dispositivo ortopédico. Trabajar en el marco de la colaboración social en nuestras intervenciones de orientación de modo que podamos como en las situaciones educativas donde la actividad se da en forma participativa ir paulatinamente cediendo el control de las actividades para que progresivamente los diversos actores vayan tomando la iniciativa, la responsabilidad y el control de las situaciones, haciéndose el orientador paulatinamente prescindente, volviéndose una audiencia de apoyo y comprensión (Wertsch y Stone, 1985). Construir con la comunidad educativa un diálogo sobre la base de una relación contingente a los requerimientos de quienes se acompaña.

La inserción institucional entonces no parte de un planteo de cambio de la cultura institucional, sino de diálogo y de penetración por la palabra y la acción en una articulación que nos permita abrir estas nuevas formas de trabajo. Entre estas nuevas formas, se hizo inmediatamente presente la necesidad de reconfigurar las demandas ya establecidas a la Unidad Pedagógica, este es un camino que aún recorreremos, no se modifican las ideas de los actores de una vez y para siempre. La imagen de gabinete psicopedagógico pesaba muy fuertemente y si bien se sigue realizando atención individualizada de alumnos hemos logrado ubicarlo en una dimensión articulada, en línea con la superación de la orientación centrada en los déficits de los alumnos como el aspecto único o central de las dificultades en los procesos formativos.

Por otro lado superar la fragmentación y el aislamiento de la tarea de la Unidad Pedagógica a cargo de las funciones de orientación como forma de resituar las políticas de inclusión, subjetividad y colaboración social en todos los espacios formativos nos ha



permitido conformar las propuestas en términos orgánicos tanto desde una mirada comprehensiva de las situaciones como pensar los abordajes de modo articulado.

En los inicios de la tarea se diseñó un plan de trabajo basado en programas que abordan los diversos componentes de la formación, sumando en las acciones a los diversos actores, especialmente a los docentes.

Este enfoque de trabajo nos permite ir legitimando nuestra existencia institucional, pero sobre todo nuestro hacer, porque pretende ser un hacer conjunto, centrado en las preocupaciones genuinas del estudiante y el docente, para construir un diálogo real, y así la educación tenga realmente su “posibilidad”, no sólo basada en las capacidades y disposiciones del alumno, sino de la enseñanza y la institución en su conjunto.

Esta trayectoria se inició fundamentalmente a partir del trabajo con los distintos espacios institucionales. Cuando se debía abordar alguna cuestión siempre se prefirió la interconexión por la palabra. Esto permitió y permite la implicación y el compromiso mutuo y con la tarea, nos da la oportunidad de ser parte de la institución construyendo con los actores nativos de este espacio, siendo nosotros los extranjeros que no queremos ser confundidos ni con conquistadores, ni con misioneros, porque si traemos una palabra, es sólo para conjugarla con las del lugar y dar espacio a la creación de nuevas configuraciones más habitables especialmente para los recién llegados.

La interacción con el Departamento de Tecnología Informática y Servicios Educativos fue fundamental en los inicios que como puente institucional y personal nos permitió acercarnos a otros sectores y a la vez dar lugar a fructuosos diálogos que nos permitían delinear nuestro aporte posible. Luego por temas referidos al área de accesibilidad se configuró una red de cooperación con el área de Comunicación Institucional, la Secretaría de Extensión y la Dirección de la Biblioteca.

Contemporáneamente fuimos comunicándonos con los Departamentos de cada una de las carreras que se dictan en la Facultad, con quienes hemos ido alcanzando diversos grados de cooperación efectiva pero siempre con mucha predisposición al diálogo y al pensamiento y trabajo efectivo para el mejor tránsito de los alumnos.



La Facultad de Ciencias Económicas, es una Facultad donde se “hace” mucho, es fácil encontrar voluntades que se sumen a los proyectos y a las iniciativas que puedan dar lugar a situaciones que favorezcan la circunstancia de las personas concretas. Esto creemos son los intersticios para iniciar el desarrollo de acciones, implementación de protocolos y/o normativas favorecedoras de las trayectorias de modo más institucionalizado y no sólo como atención particularizada de situaciones puntuales.

De este modo se fueron armando las redes de trabajo que dieron luz a diversos proyectos que dimos en llamar Programas, que en 2011, eran sólo un listado de inquietudes: El programa Estudiantes, con sus talleres grupales “Aprender a Aprender” y la atención individualizada que hoy cuenta con tres profesionales a cargo de su realización. El programa de Formación Docente Continua con su Ciclo de Conferencias, sus Seminarios y cursos y su espacio de formación alternativa que nos da enormes satisfacciones en el acompañamiento del quehacer cotidiano de los docentes para la implementación de innovaciones, como así también en sus estudios de especialización en Docencia Universitaria, acompañando la elaboración de sus trabajos finales, entre otras de las diversas formas de asesoramiento.

A partir del trabajo en la Formación Continua de los Docentes, comenzamos a enfrentarnos a los desafíos de los conocimientos propios del área de las Ciencias Económicas, desafiándonos a pensar cada vez más en términos de la enseñanza de las disciplinas en particular a la hora de trabajar en el aula. De estas reflexiones comenzamos a desarrollar estudios más específicos y ante la inquietud de un número importante de docentes acerca de la evaluación, que lleva ínsita una mirada sobre el aprendizaje y la enseñanza, se propuso formalizar esta demanda en un trabajo de Investigación que abordara esta cuestión y pudiera dar cuenta de las prácticas que se llevan adelante como así también abrir la posibilidad de delinear una propuesta sobre la Evaluación en el campo específico. Se diseñó con la dirección de una docente de la casa un Proyecto de Investigación sobre las prácticas de evaluación que se realizan en la Facultad y del que participan tanto miembros de la Unidad Pedagógica como docentes de la casa. La



elaboración del proyecto nos permitió una interacción y un crecimiento en los procesos de trabajo común que esperamos potenciar en el desarrollo de la investigación.

El entramado con el área de Extensión que ya fue mencionado, tiene una amable historia de cooperación desde los temas de accesibilidad y de participación en forma de colaboraciones puntuales de las actividades de la Secretaría, cristalizándose institucionalmente en el corriente año con la inclusión de los miembros de la Unidad Pedagógica en varios de los proyectos de la Facultad –Viajando hacia la inclusión- y – en uno de ellos contando con la Dirección por parte de la Unidad Pedagógica referido a Emprendimientos Productivos en Educación Especial.

La participación de la Unidad Pedagógica en las distintas actividades propuestas y en las que fuimos incorporados por las diversas áreas nos permite ir construyendo y favoreciendo espacios de reflexión fuerte acerca de las cuestiones educativas en cada uno de los ámbitos y que se vaya incorporando la perspectiva pedagógica que pretende desarrollar una institución que en cada instancia es orientadora de sus diversos actores de modo tal que a la hora del diseño de políticas o de la toma de decisiones puedan impactar con esta impronta en las trayectorias educativas de los estudiantes.

Bibliografía

Bausela Herrera, Esperanza (2004) Modelos de orientación e intervención psicopedagógica: Modelo de intervención por servicios. En: RIE: <http://www.rieoei.org/deloslectores/823Bausela.PDF>

Dean, L. y Meadows, Mark (1995) College Counseling: Union and Intersection. En: Journal of Counseling & Development, Volume 74, pp. 139-142.

Ensor, Kevin L. (2009) Improving Developmental College Counseling Programs. En: Journal of College Admission. Arlington, NACAC.

Ezcurra, Ana María (2009) Educación Universitaria: una inclusión excluyente. Conferencia Inaugural del Tercer Encuentro Nacional sobre Ingreso Universitario, organizado por la Universidad Nacional de Río Cuarto Argentina.



Gil Beltrán, José Manuel (2002) El Servicio de Orientación en la Universidad En: Tendencias Pedagógicas 7, 137-154.

Grañeras Pastrana, Montserrat y Parras Laguna, Antonia (Coords.) (2008) Orientación educativa: fundamentos teóricos, modelos institucionales y nuevas perspectivas. España, Ministerio De Educación, Política Social y Deporte, Secretaría General De Educación, Centro De Investigación Y Documentación Educativa (CIDE).

Miezītis, Solveiga (2006) Guidance and Counselling in Higher Education: Where do We Stand in the Baltics? Baltic Journal of Psychology, 2006, 7 (2), 50–59.

Porter, L. (2006). Políticas de subjetividad para la igualdad de oportunidades educativas. Un diálogo entre Juan Carlos Tedesco y Luis Porter. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8 (2). Consultado en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-porter2.html>

Vieira Aller, Ma. José (2007) Influencia comparada del perfil de los estudiantes en la planificación de la orientación universitaria. En: Revista Española de Pedagogía, año LXV, nº 236, 049-070.

Wertsch, J. et Stone, C. A. (1985). The concept of internalization in Vygotsky's account of the genesis of higher mental functions, in: J. V. Wertsch (ed.), Culture, communication and cognition: Vygotskian perspectives. Cambridge University Press, pp. 162-179

LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL COMO ESPACIO CURRICULAR EN EL NIVEL MEDIO: DEFINIENDO ALCANCES Y ARTICULACIONES POSIBLES

Ponti Liliana, Luján Silvia, Sanchez Malo Araceli, Nieva María Eugenia, Cervetto Jimena, Albelo Carolina y Díaz Claudia
Universidad Nacional de Río Cuarto
lponti@rec.unrc.edu.ar

RESUMEN

